

HORA SANTA 2018

INTRODUCCIÓN

Mientras contemplamos el misterio de amor de Jesús en su entrega hasta la muerte debemos despertar en nuestras almas la virtud de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, cada una de ellas nos ayudará a ser capaces de hacer fluir corrientes de vida (o se puede poner a "ser corrientes de vida") a sacar de nuestro interior todo el amor que llevamos dentro. Jesús nos dejó como testamento en esta noche la Eucaristía que alimenta las virtudes teologales. Jesús pidió en esta noche a sus discípulos, y también a nosotros, que vivamos en la armonía del amor y de la unidad, que no perdamos la fe ni la esperanza, que él estaría siempre con nosotros. Con esa fe en la presencia y en el amor de Cristo oramos esta noche, meditando en cada una de estas virtudes santas.

Canto: "SERVIDORES"

Antes de la fiesta de la Pascua,
durante la cena estaban reunidos.
Sabido que el Padre todo lo había dado,
y que a Él volvían otra vez.

Con una toalla en su cintura,
puso luego agua en su jofaina.
Se acercó hasta ellos y sus pies lavó,
luego los secaba con amor.

ENTRE LOS HOMBRES SERVIDORES SED,
PUES YO EL MAESTRO LO HE HECHO CON VOSOTROS
OS ASEGURO FELICES SERÉIS,
MUY PRONTO TODO VAIS A COMPRENDER.

Cómo estás hablando de lavarme
Tú, Señor Jesús, eres mi maestro.
Deja que lo haga, Pedro no lo entiendes,
pero un día claro lo verás.

Si yo no te limpio con mi agua,
no tendrás ya nada que ver conmigo.
Entonces Señor, no sólo los pies,
lava pues también todo mi ser.

ENTRE LOS HOMBRES SERVIDORES SED...

ORACIÓN DE INICIO:

Señor Jesús, queremos velar contigo, queremos estar junto a ti. Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, queremos sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera, queremos amarte, queremos aprender a amar. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, suplicar. Y callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar.

Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos del amor.

Señor Jesús, toca esta noche nuestro corazón, danos tu gracia, sálvanos, llénanos de la vida que sólo tú puedes dar. Aumenta nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestro Amor mutuo, para que vengamos a ser agradables a tu corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER MOMENTO: LA FE

Lectura: Mt 26, 36-46

"Entonces fue Jesús con ellos a un huerto llamado Getsemaní, y les dijo:

- *Sentaos aquí mientras voy a orar un poco más allá.*

Llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo; comenzó a sentir tristeza y angustia, y les dijo:

- *Siento una tristeza mortal; quedaos aquí y velad conmigo.*

Después, avanzando un poco más, cayó rostro en tierra y estuvo orando así:

- *Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa de amargura; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.*

Volvió donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Entonces dijo a Pedro:

- *¿Con que no habéis podido estar en vela conmigo ni siquiera una hora? Velad y orad, para que podáis hacer frente a la prueba; que el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil.*

Por segunda vez se alejó y volvió a orar así:

- *Padre mío, si no es posible que pase sin que yo la beba, hágase tu voluntad.*

Regresó y volvió a encontrarlos dormidos, pues sus ojos estaban cargados.

Los dejó y volvió a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió donde estaban los discípulos y les dijo:

- *¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Ha llegado la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos. Ya está aquí el que me va a entregar"*

REFLEXIÓN:

- ¿Qué estoy dispuesto a hacer para mantener viva mi fe?
- ¿Cómo llevo mi fe en Jesús en el mundo de hoy?
- ¿Qué actitud tenemos frente a la angustia de nuestro prójimo? ¿Tenemos los ojos abiertos, oramos o nos dormimos como los tres discípulos?

Canto: "NADA TE TURBE"

NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE;
QUIEN A DIOS TIENE, NADA LE FALTA.
NADA TE TURBE, NADA TE ESPANTE;
SOLO DIOS BASTA.

SEGUNDO MOMENTO: LA ESPERANZA

Lectura: Jn 14, 1-6

"No os inquietéis. Confiad en Dios y confiad también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya os lo habría dicho; ahora voy a prepararos ese lugar. Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde voy a estar yo. Vosotros ya sabéis el camino donde voy a estar yo. Vosotros ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

Tomás replicó:

- *Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?*

Jesús le respondió:

- *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí.*"

REFLEXIÓN:

En esperanza fuimos salvados, dice San Pablo a los Romanos y también a nosotros. Según la fe cristiana, la « redención », la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.

ORACIÓN:

A ti, Señor, elevo mis ojos,
a ti que habitas en el cielo y entre los hijos de los hombres.
Levanto mis ojos de donde viene mi esperanza.
La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor,
de que no te olvidas nunca de mí.

Muchos hombres ponen su esperanza
en que tengan mucha suerte en el juego,
en que todo les salga bien,
en la solución de sus problemas
Mi esperanza es pronunciar tu nombre.
Mi alegría se llama conocerte,
saber de tu bondad infinita,
más allá de donde alcanza mi razón.
Tú eres una puerta abierta,
una ventana llena de luz.

Cuando los hombres me miran,
me preguntan por qué sigo creyendo,
por qué sigues siendo mi esperanza.
me digo: si te conocieran, si supieran sólo un poco de ti
si ellos descubrieran lo que tú me has dado,
estoy seguro de que no dirían lo que dicen;
pues tú eres maravilloso,
eres siempre oído abierto,
acoges mis pies cansados.
Por eso, por todo y por siempre,
tú, Señor, eres mi esperanza. Amén.

REFLEXIÓN

Canto: Confío en ti

CONFÍO EN TI, A TI ME DOY
TODA MI ESPERANZA LA HE PUESTO EN TI
TODO LO ESPERO DE TI.

TERCER MOMENTO: EL AMOR

Lectura: Jn 13, 1.34-35; 14, 15.23

"Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo... Les dijo: Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos... Y también les dijo: Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos... Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y viviremos en él."

ORACIÓN:

Solo os pido que os améis,
no hacen falta otras leyes ni otros ritos;
que os améis los unos a otros,
que multipliquéis los encuentros, las ternuras
los abrazos y los besos;
solo quiero que os beséis,
y que pongáis en común lo que tenéis, lo que sois;
que dialoguéis, os entendáis.
Solo quiero que os queráis.

Quiero amigos míos, que os sirváis,
que os lavéis los pies unos a otros,
que os acompañéis
y os ayudéis a caminar;
que os curéis mutuamente las heridas;
que os perdonéis
y que no dejéis a nadie solo.
Daos el tiempo que haga falta.
Regalaos mutuamente algún detalle,
cosas, gestos,
como signo de amistad y de presencia,
como yo hice con vosotros;
que lleve vuestra marca y vuestro espíritu;
regalaos en todo a vosotros mismos,
como un pequeño sacramento.
El amor es siempre gracia y presencia.
Ya solo vale el amor

Pero como una condición,
una pequeña circunstancia
que debéis tener en cuenta;
que vuestro amor sea como el mío
que os sirváis y que os améis,
como yo lo hice con vosotros.
Y nada más.

REFLEXIÓN:

Era la última cena. Ya Jesús había lavado los pies a los discípulos, ya Judas se había marchado. Jesús comienza un largo coloquio con sus discípulos. Tiene que decirles cosas muy importantes y comienza por lo fundamental: quiere darles de manera clara una orden, un mandato: "Que os améis unos a otros como yo os he amado". Casi nada. ¿Cómo vivir ahora al margen de los demás? "Que os améis" ¿Por qué diría eso Jesús? ¿No hay que amar a todos?

Sí, es cierto que hay que amar a todos, pero Jesús primero les pide que se amen entre ellos, porque si no se aman entre sí sus seguidores difícilmente podrán amar a los demás. Además, por ese amor entre ellos los demás los identificarán. No por rezar mucho sabrán que son cristianos, no por dar muchas limosnas, no por ir a muchas reuniones, no por ir a misa, no por llevar la cruz en el pecho,...

Les conocerán como discípulos suyos porque se amen entre ellos. Porque formen una auténtica comunidad de amor. No podemos ser personas nuevas, si entre nosotros, en nuestro grupo, en nuestra parroquia, no nos queremos de verdad. Seremos personas nuevas si desde el amor y el cariño construimos con otros cristianos auténticas comunidades, ya que entonces los que nos miran descubrirán que merece la pena creer en Jesús.

Canto: Amaos

COMO EL PADRE ME AMO
YO OS HE AMADO;
PERMANECED EN MI AMOR
PERMANECED EN MI AMOR (BIS)

Si guardáis mis palabras,
y como hermanos os amáis
compartiréis con alegría,
el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia,
mi amor se manifestará.

COMO EL PADRE ME AMO...

No veréis amor tan grande
como aquél que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros:
amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
compartiréis mi pleno gozo
de amar, como Él me amó.

COMO EL PADRE ME AMO...

ORACIÓN FINAL: (Todos)

Lo más importante no es...

Que yo te busque, sino que tú me buscas en todos los caminos.

Que yo te llame por tu nombre, sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos.

Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que tú gimes en mí con tu grito.

Que yo tenga proyectos para ti, sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro;

Que yo te comprenda, sino que tú me comprendes en mi último secreto.

Que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera.

Que yo te amé con todo mi corazón y todas mis fuerzas, sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas.

Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arda dentro de mis huesos.

Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... Si tú no me buscas, llamas y amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra y mi mejor manera de encontrarte.

Gracias Señor, por tu muerte y resurrección que nos salva.

Gracias Señor, por haber instituido la Eucaristía que nos alimenta.

Gracias Señor, por este tiempo que nos has concedido para adorarte y venerarte.

Gracias Señor, por todos los beneficios que nos concedes.

Gracias Señor, por esta hora de comunión contigo.

Gracias Señor, por tus palabras que reconfortan y sanan.

Gracias Señor, por tu cruz que tanto enseña.

Gracias Señor, por tu sangre que a tantos salva.

Gracias Señor, por tu amor sin tregua y sin fronteras